



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 22 de Abril de 1878.

NÚM. 125.

### REFORMA DE LA SUERTE DE VARA.

«Si, como yo deseo, se introdujese otro arreglo en las corridas de toros, y los toreros de á caballo hicieran algunas otras suertes en que la destreza, el conocimiento y el valor tuviesen la principal parte y la fuerza jugara apenas papel, tendríamos más toreros hábiles y más motivos de diversion.»

MONTES.

Hoy comienza para nosotros el período en que hemos de trabajar más en pró de las ideas expuestas respecto de la suerte de vara.

Las palabras de Montes con que encabeza- mos nuestros trabajos en todo lo relativo á la suerte de picar, son las que nos han de guiar en nuestra campaña, y á las que nos hemos de aten- ner en todo caso.

La suerte de picar, tal como hoy se practica, no puede sostenerse; exige una reforma en el sentido que indican las palabras de Montes co- piadas, y otras muchas que en su libro sobre el arte de torear ha escrito con idéntico pensa- miento.

Esta reforma, sentida por Montes hace tantos años, es hoy de grandísima necesidad y mucho más conveniente que entonces.

En primer lugar, porque en aquel tiempo se picaba mucho mejor que ahora, y en segundo, porque no se había levantado como hoy una cru- zada contra el espectáculo nacional, fundándose

con todos los argumentos en la manera de efec- tuar la suerte de vara.

Hoy no se luce la habilidad y la inteligencia del torero y del ginete.

Hoy la suerte se ha convertido en un desigual pugilato entre el hombre y la fiera, haciendo su- frir las consecuencias de esta bárbara lucha á un animal inofensivo como lo es el caballo.

Para remediar todo esto no hay que inventar un toreo nuevo.

No se necesita más que picar con arreglo á los preceptos del arte y volver la suerte á los tiem- pos en que se practicaba con perfeccion.

Picar no es recibir porrazos y matar caballos. Picar es detener al toro, sacar ileso el caballo y no caer jamás al suelo.

El arte tiene reglas para evitar la cogida del caballo y la caída del ginete en todos los casos y con todos los toros, sean de la clase y condi- cion que fuesen.

Esto es más lucido, más inteligente, más es- tético, más humano y más racional que dejarse aporrear por la fiera y ofrecer á los ojos del pú- blico la agonía de los caballos y los repugnantes despojos de los mismos.

De una suerte que hoy tiene detalles repug- nantes, puede hacerse la más lucida del toreo; puede ejecutarse como en aquellos tiempos en que un picador se volvía á su casa con el mismo caballo que salía á hacer el paseo, despues de picar seis toros algo mejores que los que ahora aparecen en las plazas.

Nosotros, que desde Enero último venimos sosteniendo este propósito, tenemos hoy el deber

de aplicar nuestras teorías al juicio que forma- mos de las corridas de la actual temporada.

Sabemos que tenemos que luchar contra un error general de la mayoría del público, que gusta de ciertos espectáculos, en los que el arte y la inteligencia no entran para nada; pero esto no nos desanima ni desalienta, porque contamos con el apoyo de los verdaderos aficionados, y tenemos la esperanza de que, con su auxilio po- deroso, triunfaremos al fin.

Entre tanto, nuestros consejos se han de en- caminar al fin indicado, y si no sirven, si los que deben tomarlos los desprecian y continúan la rutina, entonces seremos con ellos inexo- rables.

Es una cuestion esta que la creemos de gran importancia para el toreo, porque como hemos dicho, ejecutando de otro modo la suerte de vara, se quita á los enemigos de las fiestas de toros el único argumento de alguna fuerza que aducen para pedir su desaparicion.

### REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida extraordinaria verificada el día 21 de Abril para inaugurar la tempora- da de 1878.

PRESIDENCIA DE D. MARIANO SORIANO FUERTES.

¡Viva la alegría, y vivan los cuernos, y vivan los toreros y viva todo el mundo, ménos Casia- no, el celeberrimo empresario de la plaza de toros de Madrid!



Han empezado los toros, ¿y para qué queremos más felicidad los españoles? Ya se han acabado todos los pesares y ya pueden empezar todas las dichas, teniendo dinero, por supuesto, que sin él no hay en el mundo felicidad completa.

Pues señor, que el miércoles, yo Paco Media-Luna, tuve el gusto de ver unos cartelitos colocados, que decían: «Inauguración de la temporada», y enseguida me arrimé á uno, como si quisiera comérmelo, y lei la lista de los matadores, y la de los toros, y la de los precios, que era la más gorda.

En cuanto á caballeros de tizona ¡qué dolor! uno de primera fuerza, Lagartijo, y dos de lo más último de la compañía, Hermosilla y Felipe.

En cuanto á los toros de ¡Laffite! y está dicho todo, y no hay más que decir que esa es una vacada que existe por desgracia de los madrileños á quienes Casiano se empeña en servirles Laffite todos los días y á todas horas.

Con la mala impresion que la lectura del cartel me produjo, aguardé rezando toda la Semana Santa, y en el día de ayer á las dos de la tarde me dirigí armado de papel y lápiz á la gradita donde tengo establecidos mis reales.

Ante todo debo dar gracias al Sr. Casiano porque ha subido el precio del asiento que yo ocupo diariamente.

Es un obsequio que me obliga á la mayor de las gratitudes.

¡Dios mío, y qué gentes me rodean en esta temporada!

Calien Vds., si en mi asiento no se puede parar un instante.

Vean Vds. la lista de los personajes que me rodean.

Un maestro de escuela que no ha comido hace seis meses.

Un frascuelista que come todos los días y que no piensa más que en Salvador.

Una moza de rompe y rasga que dice que es peinadora y que le gustan mucho los cuernos.

Y un señorito que torea en los campos fieras de cinco meses.

Estos son los personajes: la escena representa una jaula de locos. Ahora vean Vds. la comedia.

Entre una salva de aplausos que sonó más que cien cañonazos, atravesó el redondel la cuadrilla, á cuyo frente marchaban los chicos indicados, y después de hacer la zalema que marca el ritual, cambiaron las telas, y Pacheco y Calderon (Pepe) ocuparon las garitas de fanda.

Y salió el primero, pero antes que yo pudiera apuntar su capa y demás circunstancias, la peinadora le dijo al maestro de escuela:

—¿Qué usted hacer el favor dachicarse un poco?

—Señora ¿cómo?

—Pos miste, encogiéndole la figura.

—Pero eso no es posible, si estoy más delgado que una tarjeta.

—Pos me está usted estrujando y yo he venido á ver los toros, pero no á servirle á usted de asiento; y luego tiene una que aplaudir y no se pueden menear las manos á gusto.

Esta fué la primera escaramuza.

El toro que habia salido á la plaza se llamaba *Bonito*, y era colorado liston, ojo de perdiz y cornabierto.

Voluntad no le faltaba al animalito, pero poder en la cabeza y dureza en las carnes para aguantar los mochazos de los piqueros, ni una pizca.

Pacheco chocó tres veces con la res y descarriló en dos, pero sin que se rompiera la locomotora. José Calderon tomó carne cuatro veces y no tomó tierra ninguna; su hermano Manuel pinchó también en cuatro ocasiones, sin que cayera de la altura en que se encontraba.

—¿Sabe usted lo que le digo? me dijo la peinadora tomándose una gran confianza.

—¿Qué?

—Que esos picares pican toros por lo bajo, y que si los matadores se van también á la arena,

aquí no va á haber más alto más que los precios de las localidades.

—Y el del pan, interrumpió el maestro.

El señor presidente, viendo que el bicho no quería más quimera con la caballería, tocó á poner palos, y salieron Juanillo Molina y el Gallo con los rehiletes de lujo.

El segundo puso un par al cuarteo y uno al relance, después de salir una vez en falso, y Juanito colgó un par al cuarteo, entrando ¡sabe Dios por dónde! y saliendo por donde ni el diablo hubiera sido capaz de hacerlo.

¡Qué emoción!

Lagartijo, después de larga ausencia, empuñó la rodilla y el asador, se quitó la montera y lanzó la salutacion correspondiente. Después se encará con el bicho, que habiendo estado huido en banderillas, se trasformó á la hora de la muerte para bien del matador.

Lagartijo comenzó la brega con cinco pases naturales, uno con la derecha y dos cambiados, parando los pies como es justo y sin encorvar mucho la estatua.

—Como ese pase cambiado dí yo uno el otro día en los Campos, exclamó el señorito de que antes hablé.

—¿Como ese? contestó la peinadora, y ¿á quién?

—A un toro.

—¡Já! ¡já! entonces ya sé cómo se quedó el animalito.

—¿Cómo?

—Pues está claro, lleno de babas.

Aquí se arma, dije para mí; pero el señorito se achantó por la buena. Lagartijo perdió el trapo, por habérselo pisado *Bonito*, y después de un pase natural, dos con la derecha y uno alto, lió y dió una estocada enterita, á volapié, que no hubo más que pedir.

*Bonito* cayó á los pocos segundos sin vida, y los aplausos comenzaron á sonar en todo el ámbito de la plaza.

—¡Vivan las purmonías! exclamaba la peinadora.

—¡Qué atrocidad! se atrevió á decir el maestro de escuela.

—La atrocidad es usted; ¡vivan las purmonías! dijo otra vez; porque una purmonía parece que ha vuelto á Rafael á los mejores tiempos.

—¡Si estuviera aquí el moreno! decía entre tanto el frascuelista.

Nada ménos que *Macareno* se llamaba el segundo cornúpeto, lo que prueba que no habia nacido en Triana. Era negro como un cochero que tiene un amigo mío, meano y apretado de cornamenta.

¡Y qué monada de *Macarenito*! Solo tomó cuatro varas, y eso á fuerza de memoriales y de ruegos, porque el animalito en cuestion de tomar solo queria tomar el camino de la dehesa y marcharse á contemplar la altura de la Giralda. Tan lucido estaba el pobrecito.

Pacheco, para emendar la condicion del toro, le abrió un hojal en el pescuezo, por donde cabia la fragata *Numancia*, la Exposicion de París y el Parque del Buen Retiro con todo el paseo de coches. Y no quiero exagerar, que si no, más diria del terrible portillo que abrió Pacheco. Puso este, además, dos varas, y cayó en una, apoyándose en las narices. Calderon (D. José se entiende), pinchó otras dos veces, y no le pasó nada digno de contarse.

¡Ah! se me olvidaba decir que Hermosilla dió á *Macareno* tres verónicas y una navarra, que vamos, parecia que el hombre se hallaba al balcón sacudiendo la alfombra de su casa.

—¡Si estuviera aquí el moreno! repetia el frascuelista al ver estas cosas.

*Macareno* se huyó enseguida y los banderilleros se encontraron con que el animalito comenzaba á taparse y á buscar defensa á todo trance. El Pescadero clavó un par al cuarteo, hizo una salida falsa y puso una banderilla echándose á reñir con el toro. Mariano puso un par al relance, con gran dificultad, porque *Ma-*

*careno* se tapaba como si le diera vergüenza ser lidiado.

Ahora vamos á ver lo bueno.

Hermosilla vestia traje azul y oro, y para brindar se echaba tanto hacia atrás, que yo creí que se iba á quebrar por la cintura.

En cambio luego pasando, se quebraba hacia adelante. Váyase lo uno por lo otro.

La faena no fué lucida, pero en cambio fué lo más larga que se pueda apétecer.

Ojo, que allá van pases y pinchazos.

Seis con la derecha, siete altos, uno cambiado y un pinchazo á paso de banderilla sin soltar.

Seis con la derecha, once altos, dos cambiados y otro pinchazo sin soltar á volapié.

Un pase con la derecha y con acoson, dos altos y un pinchazo, tirándose de cualquier modo.

Dos pases altos y una estocada buena á volapié á un tiempo.

Carro Molina levantó dos veces al toro con la puntilla.

Sigue, por lo visto, progresando en su oficio.

El señorito de mi izquierda silbaba á todo esto como un condenado, hasta que nuestra vecina le dijo:

—Oiga usted, nene, ¿cuándo ha toreado usted en los Campos?

—Hace doce días.

—Se conoce que recogió usted buena cosecha de silbios cuando tantos conserva todavía pá soltárselos á cualquiera.

*Gitano* se llamaba el tercer cornúpeto que tengo el honor de presentar á Vds.; era retinto claro, ojo de perdiz, corniorto y apretado.

Tenia este animalito verdadera estampa de toro y buena voluntad; pero ¡ay! las condiciones no coadyuvaban á sus deseos.

Pacheco le echó el primer sermón, y terminado este cayó á los pocos segundos con el púlpito deshecho: lo mismo le sucedió á Pepe Calderon, que por tener destrozado el bote tuvo que dejarle allí y marchar en busca de otro ménos usado.

Pacheco dió á *Gitano* dos pinceladas después del mencionado sermón, sin tener el disgusto de volar por los aires, y Calderon mojó en carne cuatro veces también, sin verse precisado á adoptar la posicion horizontal en un solo caso.

*Gitano*, que andaba huido, se mostró en banderillas más dispuesto á efectuar las suertes que en la parte correspondiente á la vara.

Cosme le dejó en mitad del morrillo hasta dos pares de rehiletes y Corito uno muy desigual por cierto.

Eso sí, todo cuarteando, porque los niños son como el cura loco, no saben decir misa más que en un misal.

Y aquí tienen Vds. á D. Felipe García vestido de pastillero de chocolate envuelto en papel dorado.

Cuenten Vds., si tienen cabeza para ello, porque el chico hizo todo lo que á continuacion se expresa.

Un pase natural, cinco con la derecha y una estocada en el pescuezo á volapié.

Un pase natural, dos con la derecha, uno alto y una estocada á volapié.

Un intento de descabello.

Otro ídem con un acoson que yo creí que el chico iba á quedarse convertido en polvillo de arroz!

Una estocada corta á volapié en las tablas.

El toro se echó dos veces y Molina, como es costumbre, lo levantó otras tantas.

Felipe por fin y tirando á pulso logró desahellar á *Gitano*.

Me apresuro á decir que el bicho era lo más perro y lo más dificultoso que sale á la plaza, pero no crean Vds. por eso que el espada mereca indulgencia por completo.

Pudo y debió hacerlo mejor, porque más sabe el chico, aunque otra cosa parezca.

El cuarto..... función de pólvora. Esto no lo dicen los mandamientos de la ley de Dios, pero



lo dicen las malas mañas de Casiano, y bueno es hacerlo constar.

Pues el cuarto toro se llamaba *Baratero*, y yo no sé dónde diablos habría cobrado el barato, porque el animalito tenía los instintos más pacíficos del mundo.

Era *Baratero* negro, meano, bien armado y de muchos piés, única cualidad sobresaliente que ayer mostraron la mayoría de los cornúpetos.

Pacheco le tentó el pelo dos veces, pero no porque el cornúpeto se lo dejara tocar, sino contra su expresa voluntad. Calderon le arrimó la horquilla dos veces de pasada, y al mismo tiempo que *Baratero* protestaba de sus deseos é intenciones pacíficas. Total, solo una vara podía decirse que el bicho había tomado, por lo cual el público comenzó á pedir fuego y agitar los pañuelos en son de súplica al presidente.

El señorito de los Campos, cuando oyó esto, dijo:

—¡Jesús! ya nos van á atronar los oídos con las banderillas de fuego.

—Hijo mio, ¿se asusta usted? le preguntó la peinadora.

—No, pero tengo los nervios tan excitados...

—¡Ay, qué cosas! ¿por qué no se está usted al lado de su mamaita, no vé usted que le van á dar viruelas?

—No vale insultar.

—¿Qué usted que le tape los oídos con algodones? Pos miste, yo por los estrépitos me muero.

Y no eran malos los que sonaban. Condenado á banderillas de petardo *Baratero*, Molina le puso par y medio, y el Gallo idem idem, todo cuarteando. Total seis achicharraderos, que convirtieron el morrillo del toro en un bistek.

—¡Qué gusto! decía el maestro de escuela; ¡qué felicidad!

—¿Qué le pasa á Vd., hombre, dije viéndole tan entusiasmado.

—¡Este es el único alimento que tomo hace mucho tiempo!

—¿Qué alimento?

—El olor á carne asada; yo vengo á los toros solo por ver carne muerta; ya que no puedo comerla, me paso con el aroma.

—Pues tiene usted más feto que un podenco, interrumpió la peinadora.

—Hombre, ¡qué comparacion! contestó el maestro.

—Y si usted come así, continuó la peinadora, ¡qué harto va Vd. á salir de esta corral ya se habrá usted majao dos caballos que el toro ha espiazo en metá del reondel.

Lagartijo, que, por si antes no lo he dicho, gastaba ayer traje verde y oro, tuvo la fortuna de que las condiciones del bicho se transformaran mucho á la hora de la muerte.

*Baratero*, que tan huido estuvo durante toda la lidia, comenzó á acudir por su terreno y á tomar el trapo con codicia.

El espada dió cuatro pases naturales, tres con la derecha y uno cambiado, armándose en seguida para herir, pero por tirar la montera y hacer otras pantomimas, el toro se le arrancó antes de tiempo, y si no hubiera sido por la serenidad del diestro, ¡sabe Dios lo que allí pasa!

Después de dos pases naturales, lió otra vez y dió á *Baratero* una estocada á volapié, que lo dejó convertido en ceniza.

Hubo aplausos, chisteras, chaquetas y toda clase de prendas.

En honor de la verdad, el chico se lo mereció todo, y algo más.

Volvió á sonar la trompeta, y apareció en escena *Rumbon*, con mucha calma y luciendo *pelámen* negro bragado; además era muy anchito de cuerna, sin duda para que cualquiera pudiese acostarse en la cuna con toda comodidad.

Este Laffite era, como todos sus hermanos, tan malo, tan blando y tan cobarde para la suerte de varas, que ni en una corrida de novillos hubiese pasado sin protesta del público.

Pacheco, jugando á las cuatro esquinas, se acercó á pedir lumbré al toro tres veces, en una

de las cuales hizo un acto de humillacion sin ejemplo, besando la tierra con el propio hocico. El Calderon de tanta tiró dos escopetazos, y ni él ni el pié de gato experimentaron la más leve de las emociones.

Los toros de Laffite son una ganga para los picadores que trabajan á la moderna.

Por casualidad hacen un desaguizado con esas estatuas ecuestres.

Si el toro anterior mereció fuego, este era digno de dinamita, nitroglicerina y goma explosiva; pero *Rumbon* supo cubrir mejor las formas y pareció que tomaba de veras y con coraje las varas que más arriba quedan apuntadas.

Por esto sin duda logró que las banderillas fueran frias, es decir, propias del tiempo, porque ayer hacia un fresquito tan agradable, que á poco que uno se descuidase se quedaba convertido en sorbete.

Mariano y el Pescadero fueron los encargados de adornarle el morrillo con pendientes de todo lujo. El primero puso medio al cuarteo por haber resbalado en el momento de ir á clavar, y el segundo otro medio, no sé por qué causa. Mariano terminó con un par cuarteando, que resultó algo abierto, pero puesto en buen sitio.

Ahora voy á continuar la cuenta abierta á Hermosilla.

Añadan Vds. á las anteriores las siguientes partidas.

Tres naturales, siete con la derecha, ocho altos y un pinchazo á volapié.

Un pase con la derecha y un pinchazo bien señalado.

Un pase con la derecha, uno alto y un achuchon en el momento de tomar el olivo que le hace caer de cabeza dentro del callejon.

Dos pinchazos con la derecha y uno alto.

Aquí la peinadora interrumpió mis apuntes para decirme:

—Le voy á echar á Vd. de cabeza al redondel.

—¿Caramba, por qué?

—No se llama Vd. Media-Luna de apellido.

—Sí, señora.

—Pus por eso creo que está usted haciendo farta allí abajo.

Continuemos con Hermosilla.

Repuesto del susto recibido, salió otra vez á la rena, y añadió á lo anterior lo siguiente:

Un pinchazo huyendo.

Un pase por alto.

Otro pinchazo.

Otro pase alto.

Otro pinchazo de naja.

Una estocada baja.

Tres pases con la derecha y uno alto.

El toro, viendo que en el tendido núm. 9 se armaba una gran bronca de palos, creyó lo más oportuno morirse, y así lo hizo, aunque el puntillero trató de evitarlo con su acostumbrada habilidad.

A todo esto el espada había recibido un cortés aviso de la autoridad.

El frascuelista nos hizo callar á todos por espacio de algun tiempo, después del cual, preguntó:

—¿No oyen Vds.?

—El qué.

—Ese ruido que se escucha en direccion á Sevilla.

—¡Atiza!

—Sí, señor, es el rumor de los aplausos que están dando allí á Frascuelo, que á estas horas está matando toros en aquel circo taurómico.

Mientras aquel buen hombre se entretenía en oír lo que pasaba en Sevilla, el Buñolero daba suelta al último cornúpeto, que por cierto era mucho mejor que los dos anteriores, aunque tampoco era una gran cosa.

Su pelo era negro nevado, y los cuernos muy cortitos, para tener que arrimar más el hocico para herir.

Felipe García quiso darle seis verónicas y una navarra; con decir que se parecieron á las de Hermosilla, queda dicho todo.

Mi vecino con este motivo, exclamaba con más fuerza:

—¡Si estuviera aquí el moreno otra cosa veríamos!

*Señorito*, que así se llamaba el toro, tomó, con mucha voluntad, tres caricias de Pacheco, una de Calderon, y seis del Artillero, que se lo quiso picar todo estando de reserva. ¡Qué actividad! ¡qué entusiasmo y qué denuedo! Ni una fragata hace más disparos.

De esta refriega resultaron un caballo muerto y dos batacazos, que se dejó allí olvidados Pacheco.

Hízose la señal de parear, y Baden colgó dos arponcillos, cuarteando. Corito dejó otros dos sobre la piel del toro, pero en dos viajes; es decir, palo á palo, para mayor comodidad y desahogo.

Felipe García se dispuso á dar por terminada la fiesta.

Al efecto, comenzó dando dos pases naturales, dos con la derecha, tres altos, dos cambiados y un pinchazo sin soltar. Si lo suelta, le sale la espada al toro por junto á una oreja.

Luego dió un pase con la derecha y una estocada á volapié.

Luego tres pases con la derecha, dos altos, uno cambiado, y un intento de descabello.

A este siguieron otros tres intentos dados en medio de un verdadero burdel de granujas, que se permitían toda clase de excesos, incluso el de torear al bicho con las chaquetas.

Felipe descabelló por fin al bicho, y uno de los improvisados lidiadores la emprendió á trasteo limpio con un carpintero.

La escena no pudo ser más edificante; los agentes de la autoridad no se movieron, sin embargo, de sus puestos.

Y sin más, cada mochuelo se fué á su olivo.

Ya en la calle, sentí que detrás de mí decían:

¡Si hubiera estado aquí el moreno!

Era el frascuelista, que seguía con su manía.

#### APRECIACION.

No nos ha sorprendido lo mala que fué la corrida verificada ayer; el cartel de anuncio nos indicó ya todo lo que iba á pasar respecto del ganado; y con efecto, nuestros pronósticos no quedaron fallidos. Los toros que ayer se mataron, no son dignos de figurar en una corrida de la temporada de cartel, y mucho menos en la que se verifica para inaugurar la temporada. Ninguno dió juego verdadero en la suerte de varas ni en las demás; todos fueron blandos y de ningen poder, distinguiéndose alguno por manifestar voluntad, aunque no mucha.

¡Buena manera de principiar una temporada después de haberse subido los precios de las localidades y después de las promesas hechas en el cartel de abono!

Si las siguientes corridas han de parecerse á ésta, debemos compadecer á todos los aficionados y lamentarnos por la suerte del arte taurómico, al cual es imposible que haya afición, cuando en el primer circo de España se hace lo que ayer presenciámos.

Lagartijo, que no dejó los mejores recuerdos el último año que estuvo en Madrid, se ha presentado ayer bajo buenos auspicios, y si así ha de seguir, no dudamos que volverá á captarse pronto todas las simpatías que el año 1876 pudo perder en la plaza de Madrid.

En el trasteo estuvo sereno y muy parado, especialmente en el segundo toro, y al herir tuvo también gran acierto, tirándose con arrojo y decisión. En el primer toro, sin embargo, cuarteó demasiado, pero no fué ni con mucho lo que últimamente practicaba, de lo cual nos felicitamos, porque parece que este año viene Lagartijo decidido á hacer lo que le corresponde como primer espada de la plaza más importante de España.

Así lo esperamos, y nosotros le felicitamos hoy por la buena acogida que ha tenido ayer en Madrid y por el esmero con que ha procurado corresponder á las simpatías del público.



Hermosilla estuvo desacertadísimo; es cierto que tuvo la desgracia de que sus toros fueran de rematadas condiciones, pero él contribuyó mucho á deslucirse.

En su primer toro, por ejemplo, comenzó á pasar desde muy largo, y esa no es manera de dar buenos pases, sobre todo á una res huida y cobarde. Aquel toro quería que se le empapase bien en el trazo, y esto hay que hacerlo sobre corto. En el segundo abusó de los pases por alto, precisamente con un toro cuyo defecto no era fijarse. Con pases por alto era imposible pasarlo, y el espada debió hacerlo con pases naturales enteros, teniendo cuidado no despedir demasiado lejos á la fiera. Esta mala faena, unida al abandono de la muleta en el momento de herir, fueron causa de que el espada oyera justas demostraciones de desagrado.

Felipe García se encontró también con toros nada nobles; el primero estaba huido, y el segundo buscaba el bulto; no es posible ser severos con un principiante á quien le tocan en suerte toros de esta especie; pero si diremos que ya es tiempo de que este espada dedique más atención al manejo de la muleta y fíe menos el éxito de la suerte á su especial atrevimiento.

De los banderilleros ninguno se distinguió.

De los picadores mucho pudiéramos decir, sobre todo á propósito de las teorías que defendemos en lo relativo á picar; pero ni tenemos ya espacio para extendernos en este punto, ni los que ayer picaban de tanda, ni los toros merecen la pena de que entremos en un exámen que nos llevaría muy lejos, y que dejamos para otras corridas en que se lidie mejor ganado y en que trabajen picadores á quienes pueda exigírseles algo.

Solo diremos que aun dentro de la costumbre de picar que hoy día existe, estuvieron bastante mal todos.

El servicio de plaza bueno.

La entrada un lleno completo.

La presidencia regular.

#### RESÚMEN.

Los seis toros de Laffite han tomado 43 varas, han matado 7 caballos; han dado 7 caídas y han recibido 12 pares de banderillas y 7 medios.

Lagartijo ha dado 24 pases de muleta y 2 estocadas.

Hermosilla 68 pases, 2 estocadas y 8 pinchazos.

Felipe García 27 pases, 3 estocadas, 2 descabellos y 3 intentos.

PAGO MEDIA-LUNA.



En la plaza de toros de los Campos Elíseos, tendrá lugar el lunes próximo 29 del corriente, la primera de las corridas que se propone celebrar en aquella plaza la nueva sociedad taurina titulada *La Torera*, en la cual tomarán parte los distinguidos aficionados Federico (*el Guantero*), Ernesto Azara y Vicente Arnaldo.

En la mañana de ayer se reunieron en la plaza de toros todos los matadores, bajo la presidencia de la autoridad, á fin de arreglar alguna diferencia que sobre las puyas alegaban los picadores.

En uno de nuestros números anteriores decíamos que la diputación provincial de Madrid preparaba algo extraordinario para la corrida de beneficencia que tendrá lugar el mes próximo; pero como no se había acordado nada que fuera definitivo, nos abstuvimos de indicar lo que se proyectaba; hoy que la idea ha adquirido propósitos, diremos á nuestros lectores que es casi seguro que la corrida de beneficencia sea entera, igual que se celebraba en Madrid antiguamente y como ahora todavía se hace en la plaza de Zaragoza; esto es, corriendo por la mañana cuatro toros y por la tarde ocho.

Aplaudiremos á la comision si lleva á cabo esta idea, que ha de contribuir á dar mayores rendimientos en beneficio de los establecimientos que tiene á su cargo.

De nuestro colega *El Boletín de Loterías y de Toros* tomamos las siguientes líneas, con las que estamos enteramente conformes:

«...Si Casiano fuera dueño de la plaza otros seis años, daba al traste con la afición de todos los madrileños, porque si cada temporada subía un poco más el precio á las localidades, llegarían las barreras á valer cinco duros y las delanteras de grada media onza.

Lo que ha hecho este año con los aficionados es inicuo: ha subido el precio á todas las localidades de sombra, si se exceptúan las barreras, asientos sin numeracion y delanteras de gradass, que por estar sin duda muy caras, no ha tenido la suficiente osadía para encarecerlas más. Ha creado este año una *primera fila de tendido* que no hubo el año anterior, unos balconillos que tampoco se hizo distincion de ellos en el último abono y se ha establecido una diferencia que no debia existir entre las cuartas filas de grada y las otras filas del centro; además hace pagar al público el impuesto de guerra sobre cada billete. Y la subida no es insignificante, pues si bien en la meseta del toril es solo de medio real y en las contrabarreras dos reales, en cambio es de cinco en las delanteras de andanada, y de cuatro en la delantera de tendido, lo cual es escandaloso, estando tan excesivamente caros como estaban.

»Y á pesar de esto tiene valor la empresa á manifestar al público en el cartel-programa que *está animada de los mejores deseos para complacer al público*. A lo que está animada y decidida por lo visto es á sacarle jugo al negocio, sin reparar medios, sin consideracion á los aficionados.

»Porque si la subida reconoce por causa el estar contratados los tres espadas de más nota, esta circunstancia tan favorable es á los aficionados como á la Empresa, y á ésta más que á ellos, pues las entradas serán mucho mejores que si toreasen tres diestros de pocas simpatías, por lo cual el exceso de precio en los toreros lo compensa largamente las grandes entradas que los mismos proporcionan.

»De manera que sin gravar las localidades, la Empresa hubiera podido ganar dinero contratando buenas cuadrillas, porque estas llevan siempre gente á la plaza, advirtiéndole que con lo que el año pasado se pagaba por los asientos del circo taurino, tienen derecho los aficionados á ver los toreros de más nota y los toros de las más renombradas ganaderías.

»Y aun podía pasarse por la subida de precios, aunque es improcedente, si en todas las corridas de abono toreasen Lagartijo, Currito y Frascuelo; pero como estos tienen entre los tres 17 ó 18 salidas, va á resultar que solo estarán reunidos en la mitad de las corridas, si acaso, y uno de ellos será sustituido por Hermosilla, que aunque matador de esperanzas, no tiene la categoría de ninguno de los tres expresados diestros, perdiendo por tanto en el cambio los aficionados que pagan por ver *tres notables* y no solamente dos.

»Si de los diestros pasamos á los toros comprados por la empresa, resulta que esta tiene bichos de las ganaderías de Veragua, Salltillo, Nuñez de Prado, Laffite (padre é hijo), Miura, Benjumea, Lopez Navarro, Anastasio Rodriguez y otros; pero los aficionados este año, como los anteriores, no verán toros de Concha-Sierra, Bañuelos, Aleas, marqués de Salas, Hernandez, Gomez, conde de la Patilla y otros ganaderos, cuyas reses tantos ratos buenos han proporcionado por su bravura en todas las plazas de España; resultando, que por no querer Casiano dar 200 reales más por cada toro, ó por rencillas particulares con los ganaderos, priva á los aficionados de ver bichos de las primeras vacadas.»

En la presente semana tendrá lugar en los

Campos Elíseos una corrida de toros por la *Sociedad taurina de Madrid* de que es presidente el señor duque de Medinaceli.

A la corrida de ayer asistieron SS. MM., la princesa de Asturias y las infantas sus hermanas.

La familia real no se retiró del palco hasta que hubo muerto el último toro.

El abono hecho por la empresa de la plaza de Madrid para las nueve primeras corridas ha ascendido próximamente á la suma de 603.000 reales.

Y á pesar de que el importe del abono es de los mayores que se han conocido, no tenemos noticia de que la primera autoridad de la provincia haya dispuesto que esa suma se deposite en el Banco, segun se ha hecho en casos análogos, para que los intereses del público queden garantidos.

Llamamos la atencion del señor gobernador de la provincia sobre este asunto, que, en nuestro entender, es más importante de lo que á primera vista parece.

Hubo en Madrid hace algunos años, un celoso gobernador, que despues de exigir á la empresa de la plaza de toros una nota de las localidades abonadas, hacia se procediera al recuento de las localidades excedentes una hora antes de la anunciada en los carteles que se abría el despacho para la venta de billetes al público, y de este modo consiguió evitar que la empresa negociara los billetes con los revendedores mediante una prima sobre el precio fijado.

Ahora no sabemos lo que ocurre en este asunto, pero sí podemos decir que cuando el despacho se abrió para la venta de billetes de la corrida verificada ayer, no habia dispuestos para la venta mas que unas cuantas docenas de localidades.

Se conoce que todavía parece poco á la actual empresa los precios hoy establecidos, con más los 2 rs. de aumento por anticipo. ¿tem más el impuesto de guerra, que tiene necesidad de buscar otro medio de alterar los precios ya extraordinarios que tienen las localidades de la plaza de Madrid.

## ANUNCIOS.

### Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

**OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas**, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.